



TRANSFORMACIÓN

PENSAMIENTO - PALABRA - ACCIÓN

PUBLICANDO EL CONOCIMIENTO DE LA CULTURA Y ESPIRITUALIDAD JUDÍA PARA ARAGÓN

Zaragoza, España. 26 de abril de 2023 - 5 de Iyar de 5783.

Información importante al encender las Velas de Shabat:
Encender antes de las 20:39 (18 min antes de la puesta de sol).
Shabbat termina después de la aparición de 3 estrellas: 21:45.
Algunos esperan 72 minutos - hasta las 22:11 para hacer Arbit y luego Havdala. (Origen de las fuentes al final de los artículos)

PARASHAT HASHAVUA

אחרי מות קדשים

AJAREI MOT - - KEDOSIM

Levítico 16:1-20:27

Estas dos Parashiot, que se leen juntas en muchas ocasiones, contienen la esencia y el sentido de lo que es un judío.

La Mitzvá de hacer Kidush Hashem es un ejemplo de cómo ser Kedoshim. A pesar de que algunos Poskim opinan que debe hacerse con diez personas (Minián), la verdad es que una sola persona, de forma anónima y oculta, puede santificar el nombre de Hashem y volverse Kadosh.

Santificar el nombre de Hashem quiere decir enaltecer y engrandecer el honor de nuestro Creador y, Jas Veshalom (D-os no lo permita), lo contrario: disminuir el Kavod (honor) de D-os es la peor transgresión de nuestra Torá y, como dijeron nuestros Sabios, sólo se perdona en el día de la muerte. Shaaré Teshuvá (Rabenu Yoná) dice que el Kidush Hashem corrige el Avón (pecado) de Jilul Hashem.

Cuando nosotros nos comportamos con humildad y los no judíos dicen que hay que aprender de nosotros, esto enaltece el honor de Hashem y se llama Kidush Hashem.

Mishkenot Shimón pag 235

Transformando las palabras de la Parashá en acción



Hace algunos meses viajé a Houston, Texas, acompañando a un conocido que tenía la necesidad de hacerse algunos estudios en un hospital de esa ciudad.

Al estar en la sala de espera, me di cuenta que una mujer, bajita de estatura, lloraba y gritaba de manera desesperada. La encargada de la recepción le decía que si no pagaba la cantidad del deducible no iba a ser atendida, a pesar de que las citas estaban hechas.

La acongojada mujer volteó hacia la sala donde había más de cien personas, y gritó en agonía:

—¿Alguien puede ayudarme?

Todos guardaron silencio; nadie dijo una sola palabra.

Esperé a que saliera, fui tras ella y le dije:

—¿No se ofende si yo la ayudo?

Y ella, con lágrimas en los ojos, me dijo:

—Que D-os lo bendiga.

Le di el dinero que requería, sin que nadie se diera cuenta, y me despedí de ella muy satisfecho.

Me dirigí de regreso a la sala de espera y repentinamente un cura con una enorme insignia en el pecho, me dijo:

—Yo vi lo que usted hizo y ahora entiendo por qué son el pueblo elegido.

La Mitzvá de santificar el nombre de nuestro Creador es sin duda uno de los principales objetivos que tenemos cada uno de nosotros como miembros del pueblo que D-os eligió para cumplir Sus preceptos. Mishkenot Shimón pag 237

Iom HaAtzmaut – Día de la Independencia.



Mis siete regalos favoritos que he recibido de mi amada tierra patria.

Estuve pensando en todo lo que me ha dado Israel con el pasar de los años y en lo mucho que amo al país, mi tierra patria. Los regalos que he recibido al visitar y vivir en Israel son demasiados para contarlos, por lo que comparto con ustedes mis siete favoritos.

Gracias, Israel:

1. Por darme una identidad judía. Pasé el verano previo a la universidad recorriendo tus hermosas montañas como mochilera. Tu cielo estrellado endulzaba mis sueños y tus brillantes cascadas abrían mis ojos. Para el final de ese verano, cuando caminé para tocar las sagradas y blancas piedras del Kótel, ya me había enamorado de los sonidos, las personas, las canciones y las plegarias de la tierra patria judía. Y antes de poner un pie por primera vez en los exclusivos pasillos de la universidad ese otoño, sabía que, ante todo, era judía, y que tenía un hogar cruzando el océano y un legado que quería transmitirles algún día a mis hijos.

2. Por enseñarme a interesarme en quienes me rodean. Apenas me mudé a Israel, me sorprendió cómo todo el mundo parecía entrometerse en la vida de los demás. Si mi bebé no tenía una gorra en un día caluroso, medio mundo me hacía saber que lo necesitaba. Fue un shock cultural para mí, al venir de un lugar en donde la mayoría de las personas hace todo lo posible para evitar hacer contacto visual con el otro. Entonces, gracias Israel por enseñarme a ver a quienes me rodean y a preocuparme por ellos.

3. Por mostrarme cómo vivir con simpleza. Nuestros días son mucho más libres y menos complicados cuando el mundo material no es el centro de la vida diaria. Gracias, Israel, por los departamentos pequeños que tienen el tamaño justo y por el *shuk* lleno de frutas frescas y alimentos simples que eran mejor que cualquier cosa que hubiera probado en el restaurante más fino. Y gracias por darme la sabiduría para viajar con pocas cosas adonde sea que vaya, sin las trabas de las posesiones innecesarias.

4. Por enseñarme el sentido de la plegaria. En Israel, todos rezan, todo el tiempo. El taxista no judío y el adolescente rebelde, los eruditos y los soldados, los jóvenes y los ancianos, los pobres y los ricos. En cualquier lugar al que iba, escuchaba auténticos ecos de plegaria del pueblo judío dirigiéndose a su Padre Celestial infinitas veces al día, pidiendo ayuda, agradeciendo, susurrando el Shemá, implorando recuperación, rezando por el regreso a salvo de los jóvenes soldados, declarando su fe constante en que, con la ayuda de Dios, todo estará bien. Vivía con la realidad de que Alguien está realmente escuchando nuestras plegarias.

5. Por darme mentores. Los maestros que tuve como estudiante y, luego como madre criando niños en Israel, fueron irremplazables en cuanto a la profundidad de su sabiduría y a la magnitud de su compasión. Me enseñaron a ser madre, a ver las bendiciones en mi vida y a superar los obstáculos. Sus enseñanzas aún se abren camino en mis pensamientos y días, ayudándome a lidiar con nuevos desafíos y a continuar siendo agradecida cada día.

6. Por mostrarme cómo hacer duelo. Las noticias trágicas en Israel son altamente personales. Los horrendos ataques terroristas asesinan a vecinos y amigos. Las guerras impactan a todo hogar, y cuando alguien pierde un hijo o una hija, toda la nación hace duelo con él. Entonces, te agradezco Israel, por enseñarme a llorar y a hacer duelo cuando nuestra nación está lastimada. Por darme la capacidad de estar presente no sólo en los tiempos de alegría, sino también en los de pérdida y soledad.

7. Por conectarme al pueblo judío y a nuestra historia. Vivir en Israel, o incluso sólo visitar, me hace sentir que soy una parte crucial de nuestra nación. Soy un eslabón ineludible de la cadena de la increíble historia viviente de nuestro pueblo. En Israel siento que estoy construyendo el futuro de la nación judía a cada día, haciendo realidad la visión que nuestro pueblo soñó durante miles de años.

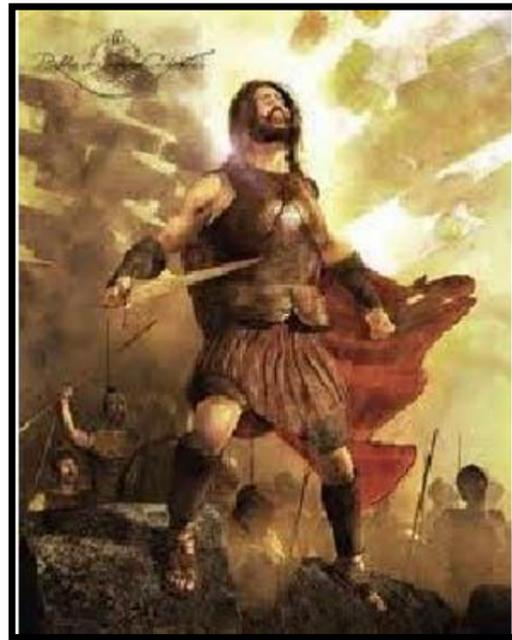
Mi amado Israel, gracias por motivarme a crecer y por mostrarme cómo ver la silueta de mi alma. Tuve la bendición de vivir en tus colinas y escalar tus montañas, vi los milagros 'ordinarios' que conservan y sustentan a nuestro pueblo, milagros que nos brindan una manera de volver a casa cuando pareciera que nunca podremos hacerlo.

Gracias, Israel, por tus brazos y corazón abiertos, y por la promesa que susurras cada día a todo judío del mundo: hay un lugar para ti, en casa.

por Debbie Gutfreund <https://aishlatino.com/gracias-israel/>

Rabi Natán de Breslev y Iom HaAtzmaut

La Vision de Rabi Natan de Breslov



Durante mucho tiempo tuve el anhelo de ver la Tierra Santa. Esto se remonta a la época en que oí las lecciones del Rebe (Najman de Breslev) concernientes a la poderosa santidad de Eretz Israel. A partir de todas sus enseñanzas queda claro que la santidad del judío depende de la Tierra Santa. Desde esa época tuve un ardiente deseo de ir a Israel. Ese deseo ha sido especialmente fuerte desde que oí al Rebe hablar sobre las "Nueve Rectificaciones" (*Likutey Moharán I*, 20, lección dada en Rosh HaShaná, 1804). El Rebe mencionó que aquel que realmente desea ser un "hombre de Israel", es decir, elevarse a las alturas espirituales, no podrá hacerlo sin la Tierra de Israel. Dijo que aquel que gana la batalla y logra alcanzar la Tierra es llamado un "guerrero". Sólo merecerá ese título al llegar allí. Mientras aún está en camino hacia la Tierra Santa, todavía se encuentra en la categoría de aquél que va a la guerra, tal cual nos advierten las Escrituras: "Que el hombre que se ciñe para la guerra no se vanaglorie como aquél que retorna y se saca la armadura" (Reyes I, 20:11).

El Rebe reveló entonces toda la lección explicando cómo se llega a tener el mérito de alcanzar la Tierra de Israel. Luego de oír lo que nos dijo le pregunté al Rebe, "¿Qué quieres decir realmente cuando dices que lo más importante es la Tierra de Israel?"

En respuesta me retó y dijo, "¡Quiero decir, muy simplemente, esta Tierra, con estas casas y estos patios!". (Él me habló en *idish*, "¡*Ij mein take, dos Eretz Israel – mit di shtieber, mit di jaizer!*"). Lo que quería decir era que uno debe viajar literalmente a la Tierra, a las casas y patios de Safed y Tiberias y otros lugares en Israel. Esto, al igual que todos los preceptos, debe ser hecho de manera literal y con simpleza. No es posible tener el mérito de santificarse sin la Tierra de Israel que conocemos, a la cual debemos viajar para lograrlo.

Desde esa época comprendí que el Rebe quería que todos fuésemos de hecho a la Tierra de Israel y anhelé mucho hacerlo. Sin embargo durante la vida del Rebe hubo numerosas cosas que me impidieron viajar a Eretz Israel y asentarme allí. Primero y principal, no podía apartarme del Rebe, porque él significaba mucho para mí. Él era mi vida y yo no existía sino para él. También me era difícil imaginar que viajaría a Israel sólo con la intención de retornar y no de quedarme allí; ello por diversas otras razones, no siendo la menor los gastos que implicaba. ¿Y cómo me las arreglaría para tener la fuerza de soportar alejarme tanto tiempo del Rebe, algo implícito en semejante viaje? En esa época estaba acostumbrado a visitar con frecuencia al Rebe. Cada vez que llegaba oía las "palabras del Dios Vivo" que beneficiarían a tantos por generaciones. Todo ello me impedía ir a Israel. Pero mi deseo era muy fuerte, en especial cuando recordaba y pensaba en mi amor por la Tierra.

El Rebe, en sus conversaciones con nosotros, nos urgía a viajar a la Tierra Santa. Solía decir que era muy fácil llegar a Israel y que los gastos no eran tan grandes como pensábamos. También dijo que el viaje no era tan peligroso como la gente imaginaba. Comprendimos que, simplemente, nos estaba alentando a ir a la Tierra Santa. Cierta vez, en que el Rebe nos estaba contando sobre las dificultades que tuvo que enfrentar al ir desde Estambul a Eretz Israel y sobre los terribles peligros que hubo de pasar allí, dijo, "Pero ustedes podrán llegar a Israel con facilidad". Nos estaba diciendo que nosotros no enfrentaríamos tales obstáculos y que si realmente lo queríamos, llegaríamos allí. Esas palabras han estado grabadas en mi corazón desde esa época y ayudaron a fortalecer mi determinación de llegar a la Tierra Santa.

Extraído de Diario de un Camino Espiritual
<https://www.tora.org.ar/la-vision-de-rabi-natan-de-breslov/>



Bajo la supervisión de Timna Segal – Asociación Sefarad Aragón.

Sefarad Aragón

Móvil: +34 657 508604
http://sefarad-aragon.org
sefaradaragon@gmail.com

Lunes - clases vía Skype
◆ 20:00 - Hebreo

Martes - clases vía Skype
◆ 18:00 - Tanaj
◆ 19:00 - Cultura judía

Miércoles - presencial - Casa de las Culturas
◆ 18:00 - Bailes hebreos
◆ 19:30 - Hebreo

Jueves - presencial - centro sefardí
◆ 20:00 - Introducción al judaísmo